

19 Junio 77
19138

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

EN EL CARMEN
Y POR CARMEN,

JUQUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

1582

MADRID.
SEVILLA, 44, PRINCIPAL.
1877.

L47 - 6947

EN EL CÁRMEN Y POR CÁRMEN.

José Rodríguez

EN EL CÁRMEN Y POR CÁRMEN,

JUQUETE CÓNICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA el 1.º de Marzo de 1877.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 16.

1877.

PERSONAJES.

ACTORES.

CÁRMEN.....	SRTA. MORERA.
DOÑA MARÍA.....	SRA. VALVERDE.
DON JUAN.....	SR. AGUIRRE.
DON PEDRO.....	SR. ZAMACOIS.
JOSELIN.....	SR. VALLE.

La escena pasa en los magníficos cármes de Granada.

Se entenderá por derecha é izquierda la del actor.
Las palabras *subrayadas* están escritas como deben pronunciarse.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[Handwritten signature and stamp]
 496
 28

ACTO ÚNICO.

El teatro está dividido por una tapia baja, cerrando el fondo por ambos lados. En el jardín de la derecha, y en primer término, hay un pabellon con puerta y escalinata practicable; delante un banco rústico; detrás una fuente pequeña con pila; en medio un árbol, velador y sillas de campo; una gradilla junto á la tapia, cubierta por un rosal grande; macetas y flores de todas clases. En el jardín de la izquierda, se ve en primer término un gran cenador, con mesa y asientos de piedra, rodeado de estatuas y árboles frutales; otra gradilla junto á la tapia, cubierta tambien por ramaje. Rosales, lilas y grandes tiestos repartidos por la escena en ambos lados: á gusto del director.

ESCENA PRIMERA.

CÁRMEN, DOÑA MARÍA, D. PEDRO.

Aparecen en el jardín de la derecha, sentados al velador, y acabando de tomar el café.

PEDRO. ¡Moka legítimo y puro!

CARMEN. ¡Rico aroma!

MARIA. ¡Qué ambrosía!

PEDRO. Despues de almorzar no hay nada como el café, la copita, y un veguero...

- CARMEN. ¡Al aire libre!
- MARIA. ¡Y entre flores!
- CARMEN. ¡Buena vida!
- PEDRO. ¡Para hacer la digestión
no cabe ya mejoría!
Todas las comodidades
tenemos en esta quinta,
ó sea cármén. Paseos,
lagunas...
- CARMEN. Y no la Estigia.
- PEDRO. Ya se entiende. Pesca, fruta...
hasta de la prohibida.
- MARIA. ¡Pedro Nolasco! (Reprendiéndole.)
- PEDRO. Antonieta,
no digo más que la fija:
manzanos que dan manzanas
tan dulces como el almíbar.
- CARMEN. ¿Y hay caza?
- PEDRO. De pluma y pelo,
de todo tiene la viña.
Anteayer cacé unos cuantos
gorriones en cuadrilla,
de esos que saben *latin*
y que tienen doble vista.
(Se levantan, viniendo á sentarse ellas
rústico.)
- CARMEN. ¡Bello país es Granada!
- MARIA. Su hermoso cielo, sobrina,
alegra los corazones
como su feraz campiña.
- CARMEN. ¡La ciudad tradicional,
encanto de la morisma,
con su gran Generalife,
su Alhambra y sus maravillas!
- PEDRO. Y sobre todo sus aguas;
no las hay más digestivas.
Yo te puedo asegurar
que tengo un hambre canina,
y que el arte culinario...
- MARIA. ¡Pedro Nolasco! (Reprendiéndole.)
- PEDRO. ¡Hija mia!
- MARIA. ¡Pedro Nolasco!...

- PEDRO. ¿Qué es ello,
 Maria de las Marías?
- MARIA. Hijo mio, que me cargan
tus extravagancias íntimas,
y el prosaismo incapaz
que suelta tu lengua impia.
- PEDRO. Mas...
- MARIA. Las cosas á su tiempo.
- PEDRO. ¿Qué más á tiempo, costilla?
¡Prosaismo!... cada cual
á su manera se inspira;
los unos con el estómago,
los otros con la poesía.
- MARIA. Por eso tus glorias son...
- PEDRO. Las que se comen y guisan;
me gustan más las chuletas
que las *Ruinas de Palmira*.
- CARMEN. El tío está por lo sano.
- PEDRO. Si, yo estoy por lo que abriga.
- MARIA. ¡Jesús, qué hombre!
(Escandalizada y levantándose.)
- PEDRO. (Imitándola.) ¡Qué mujer!
- CARMEN. ¿Pero á qué viene esta riña?
- PEDRO. Esto, Cármen, no es reñir, (Riendo)
es el pan de cada día.
- CARMEN. Lo siento, pues son ustedes
dos personas muy queridas
para mí; muertos mis padres
no tengo ya más familia.
- PEDRO. ¡Siempre estarás con nosotros!
- MARIA. ¡Siempre serás nuestra hija!
- CARMEN. Gracias.
- PEDRO. Estás en tu casa.
- CARMEN. Por ello me doy albricias.
- PEDRO. Ya los lutos se cumplieron...
¡libertad y ancha Castilla!
- MARIA. No hay duda que aquí se pas an
tranquilamente los días.
- PEDRO. Y las noches.
- MARIA. (Picada.) Sí, roncan do.
- PEDRO. ¿Ronco yo?
- MARIA. A pierna tendida.

- PEDRO. ¿Qué ronco?
MARIA. Que sí.
PEDRO. Pues nunca
me oí la trompetería.
MARIA. ¡Machaca, machaca, niño!
PEDRO. Voy á ver las flores, niña.
MARIA. ¡Ay! las flores son mi encanto,
mi regaló... (Á Cármen.)
PEDRO. (imitándola.) Y mi delicia.
(D. Pedro coge la regadera y va revisando las macetas, subiendo y bajando al proscenio, segun marca el diálogo. Ellas se sientan en el banco.)
MARIA. ¡Son magníficas campánulas!
CARMEN. ¿Del Japon?
PEDRO. No, de la China.
MARIA. Lo mismo es ocho que ochenta.—
Pues sí, sobrina querida,
la primavera vivimos
aquí una temporadita;
despues el verano en Cádiz,
luego el invierno en Sevilla.
CARMEN. Á usted s'empre le ha gustado
vivir en Andalucía.
MARIA. ¡Mucho que sí!
PEDRO. (Bajando.) Porque es
tierra de María Santísima.
MARIA. Son muy salados sus hijos.
CARMEN. ¡Ya se ve!
PEDRO. Y tambien sus hijas.
CARMEN. En cierto baile de máscaras
traté á un jóven que tenía
mucha gracia... era andaluz.
PEDRO. ¡Vaya en gracia!
MARIA. ¡Ah, picarilla!
PEDRO. ¿Y qué?
CARMEN. Nada: desde entónces
no he vuelto á tener noticia...
Se llamaba Mondragon.
PEDRO. ¿Mondragon? Yo conocia
un Mondragon... mi compadre.
MARIA. ¡Persona muy distinguida!
PEDRO. Pero hace ya muchos años

- que se murió en Filipinas.
Quizá algún hijo ó pariente...
- MARIA. ¡Un gran partido sería!
- PEDRO. Pues cuando lo esperes menos
te lo encuentras de rodillas.
- CARMEN. ¿Y usted es?... (Á Doña María.)
- PEDRO. María Antonieta
de Corvejones y Atiza.
- MARIA. (Furiosa.) No es eso lo que pregunta.
- PEDRO. ¿No es eso? Pues yo creía...
- MARIA. (Á ella.) Yo soy natural de Málaga.
- PEDRO. Pero en la Alcarria nacida.
- LAS DOS. ¡Cómo!
- PEDRO. Del mismo Chinchon;
muy célebre por su *pita*,
vulgo aguardiente.
- MARIA. (Levantándose furiosa.) ¡Ya escampa!
¿Quieres callar, estantigua?
- PEDRO. Callaré: á tu gusto, mula.
- MARIA. Segun reza la partida
de bautismo, yo nací
el treinta y cuatro...
- PEDRO. Mentira.
- MARIA. ¡Yo nací el año del cólera!
- PEDRO. Por eso le traes encima.
- CARMEN. ¡Tío, por Dios!... (Poniéndose entre ambos.)
- PEDRO. (Riéndose.) Si esto es broma.
- MARIA. ¡Pues me gusta la bromita!
- PEDRO. Pero en broma ya no cumples
los cuarenta.
- MARIA. ¡Dale!
- CARMEN. (Muy admirada.) ¡Ay tía,
será posible!
- MARIA. *Necuacuan:*
treinta y seis.
- PEDRO. Y la papilla,
y lo que anduviste á gatas.
- MARIA. ¡Jesús, Jesús, qué heregías!...
Son treinta y seis.
- PEDRO. Ter go apuntes...
- MARIA. Pues apuntas mal.
- PEDRO. ¡Qué risa!...

MARIA. ¡Si eres la maza de Fraga!
PEDRO. ¡De tal palo tal astilla!
MARIA. ¡Siempre estás dale que dale!
PEDRO. ¡Como tú pincha que pincha!
CARMEN. Herir por los mismos filos. (Riéndose.)
PEDRO. Cabales.
MARIA. Pues rompan filas.
PEDRO. ¿Te marchas?
MARIA. A escape.
CARMEN. Vamos.
MARIA. Vamos adentro, sobrina. (Yéndose.)
PEDRO. No me quieren mis comadres...
MARIA. Adios.
CARMEN. Adios.
PEDRO. ¡Mira, mira!...

(Doña María al subir la escalera del pabellón, y á la voz, se para.)
Por donde vas, no te caigas
al subir la escalerilla.

ESCENA II.

D. PEDRO.

¡Buena va María Antonieta
de Corvejones y Atiza!
Treinta y seis; y se plantó,
no pasa si la fusilan.
¡Ah, mujeres!... Todas tienen
la misma monomanía;
ninguna es de Villavieja,
todas de Villafiorida.—

(Señalando al cármén de la izquierda.)

¡Aquí al lado sí que hay una
muchacha fresca y rolliza!
Con un juego de caderas,
de boca y de guñaditas...

(Como reprendiéndose á sí mismo.)

—Perico, que te resbalas;
Nolasco, que te encandilas...
Vamos á ver las magnolias,
las camelias y artemisas.

(Salen por el jardín de la izquierda, D. Juan con avios de caza, y Joselin trayendo una bandeja con botella y cañas de manzanilla que dejará sobre la mesa del cenador.)

ESCENA III.

D. PEDRO.—D. JUAN, JOSELIN.

- JUAN. Pues señor, cáteme usted otra vez en mi provincia, huyendo de los belenes de la coronada villa.
- JOSEL. ¡Quiá! como estos andurriales no hay náa... Aquí está la *flima*.
- JUAN. Sirve las cañas.
- JOSEL. De gorpe.
(Llena las copas y beben.)
- JUAN. ¡Y qué rica manzanilla!
- JOSEL. ¡Barbi!... bendito er peyejo que te crió. (Besando la copa.)
- JUAN. (Vuelven á beber.) Otra cañita.
- PEDRO. (Que está regando las flores y tarareando.)
Pues, si señor, la hortelana es una chica... ¡qué chica!
- JUAN. Me distraeré con los pájaros...
- JOSEL. Y alguna pájara pinta.
- JUAN. ¿Hay por aquí?
- JOSEL. En toas partes cuesen jabas.
- JUAN. Pues avisa.
- JOSEL. ¿Su mersé manda otra cosa?
- JUAN. Nada más.
- JOSEL. Diquí la vista,
y salú... Por un si acaso yo estoy jentre las olivas.
(Váse tarareando una canción del país.)
- PEDRO. Oigo hablar tras de esa tapia.
¿Si será la hortelanita?...
(D. Juan se ha sentado al cenador dejando la escopeta y enredando con las copas, D. Pedro observa por todos lados.)

ESCENA IV.

D. JEAN. — D. PEDRO.

- JUAN. Nada, pasaré unos meses lejos de Madrid... ¡qué lid! Yo no podía en Madrid con mis picaros *ingleses*. — ¿Dónde andará la beata que en las máscaras hablé? ¡Qué voz, qué mano, qué pié!... ¡Aquella beata me mata! Yo de *Barba-azul* vestía, y en mi loco frenesí me dijo que desde allí marchaba hácia Andalucía. — Pero la tierra es inmensa, quizá la *mala* se quiebre... ¡Quién sabe! Salta la liebre en donde ménos se piensa. En fin, mientras el remedio llega de un modo fecundo, riámonos... medio mundo se burla del otro medio.
- (Se oye dentro del pabellon preludiar un piano.)
¡Hola! un piano resuella en esa hacienda vecina.
- PEDRO. ¡Bien teclea mi sobrina!
- JUAN. ¡Soberbio!... quién será ella?
- (En este instante óyese cantar á Cármen la Malagueña ú otra cancion del país. D. Juan y D. Pedro dan muestras de sorpresa, llevando el compás con sus movimientos.)
- CARMEN. (Dentro.) «Cármen se llama la Virgen, y en el cármén flores nacen; riégalas con tu cariño para la Virgen del Cármen.»
- JUAN. ¡Olé!... (Entusiasmado.)
- PEDRO. (En jarras.) ¡Chipé!... venga viento!
- JUAN. ¡Dios mio! será verdad!... Ahí está ya la beldad

- que roba mi pensamiento.
¡Si es su voz, su voz... La calma
me hizo perder, miel destila...
Veamos, pues, la sibila
que así se encrusta en el alma.
- PEDRO. Con aire de taco ataco.
¡Al asalto! (Subiendo por la gradilla.)
- JUAN. (Id.) ¡Al murallon!
(Aparecen ámbos en la tapia figurando que no se
han visto.)
- PEDRO. (¿Quién será este moscardon?)
- JUAN. (¿Quién será este pajarraco?)
- PEDRO. (No está ella.) (Mirando al jardín.)
- JUAN. (Id. al pabellon) (Ella no está.)
- PEDRO. (¡Buen chasco!)
- JUAN. (¡Vaya un camelo!
Pues, señor, del lobo un pelo;
cazaremos al papá.)
(Se quita el hongo y con él amenaza á D. Pedro,
como quien va á coger un pájaro.)
- PEDRO. (¿Qué hace?)
- JUAN. ¡Bonita ocasion!
Si yo tuviera una red...
- PEDRO. ¡Eh! mocito, qué hace usted? (Gritando.)
- JUAN. (Fingiéndose asombro y saludando.)
Perdone usted, señor don...
- PEDRO. ¡Pedro Nolasco del Cuájarol!
- JUAN. ¡Un hombre!
- PEDRO. Como lo digo.
- JUAN. Perdóneme, buen amigo;
creí que era usted un pájaro.
- PEDRO. (Después de toser y hacer gestos.)
¿Pájaro, eh?... No creo en suma
que ningun simil exista...
- JUAN. Como soy corto de vis a...
- PEDRO. ¡Pues vaya un error de pluma!—
¿Y usted qué viene á buscar
por estos barrios?
- JUAN. Mi cruz.
- PEDRO. ¿Qué cruz es esa?
- JUAN. La luz.
- PEDRO. ¿Pero qué luz?

- JUAN. Un cantar.
- PEDRO. ¡Ya estoy!... (Te veo la oreja.)
- JUAN. ¡Qué voz, qué gracia, qué estilo!...
Busco una hurí, amor, y el hilo
de la enredada madeja.
- PEDRO. Mas...
- JUAN. ¿No es usted su guardián?
- PEDRO. Como á usted le dé la gana.
- JUAN. De esa niña tan galana
yo quiero ser el galan.
Todo con mi amor lo acoplo;
fuego y estopa...
- PEDRO. (Burlándose.) Y la copla.
- JUAN. Despues sale el diablo y sopla...
¡Flojito va á ser el soplo!
- PEDRO. (Yo te cortaré los piés.)
- JUAN. ¡Será una chica tan rica!.
- PEDRO. (Riyendo y haciéndose el desentendido.)
Aquí no hay grande ni chica,
ni tampoco sé quién es.
La erró usted de cabo á rabo.
- JUAN. No tal.
- PEDRO. Límpiese la baba:
no pelará usted la pava...
- JUAN. Pero estoy pelando el pavo.
- PEDRO. ¡Oiga usted, señor don... don!
- JUAN. Si es broma... (Riyéndose.)
- PEDRO. (Id.) Ya, ya se entiende.
- JUAN. ¿Pero quién es ese duende
que nos largó la cancion?
- PEDRO. Algun duende de los riscos,
alguna errante sirena.
- JUAN. Ó quizá algun alma en pena
del tiempo de los moriscos.
- PEDRO. ¡Pues *vele ahí!* Quiero al cabo
convencerle...
- JUAN. No há lugar.
¡Tenemos que emparentar!
- PEDRO. No comerás tú del pavo.—
Vuelvo.
- JUAN. ¿Se va usted?
- PEDRO. Me voy.

- JUAN. ¿Pero ántes de irse no zanja?...
PEDRO. Vuelvo.
JUAN. ¿Y mi media naranja?
PEDRO. ¿Pero usted quién es?
JUAN. Yo soy...
Por ahora soy un gándul.
PEDRO. Mucho abunda de esa secta.
JUAN. Desciendo por línea recta
del señor de *Barba-azul*.
PEDRO. ¿*Barba-azul*, eh?... Se me antoja
por su pasado y presente,
que usted es un descendiente
del famoso *Barba-roja*.
JUAN. Riamos, pues. (Riéndose.)
PEDRO. ¡Viva el gozo!
JUAN. ¡Venga broma á todo trapo!
PEDRO. (Mucha risa, y dice sériamente aparte:)
(¡Jesucristo, y qué sopapo
se va á tragar este mozo!)
JUAN. Cuando yo tienda los vufios
he de salvar... (Por la tapia.)
PEDRO. No se salva.
JUAN. La ocasion la pintan calva.
PEDRO. Pero esta ¡ya tiene pelos!
JUAN. Pues yo tocaré á rebato.
PEDRO. Yo tambien.
JUAN. ¿Conque á la par?
PEDRO. ¡Si ha venido usted á dar
con la horma de su zapato!
JUAN. Sin verlo no le creería.
PEDRO. Parece un juego ilusorio.
JUAN. Que yo triunfo me es notorio.
PEDRO. Yo apuesto á que no hay tu tia.
JUAN. ¡Pues á luchar!
PEDRO. ¡Á luchar!
JUAN. ¡Nunca para el bien fué tarde!
PEDRO. Calamar, que Dios te guarde.
JUAN. Dios te guarde, calamar.
(Pausa ligera; mientras baja D. Juan por la gra-
dilla, y dice ya en el tablado:)
(Veré si con el reclamo
del jardinero sé al fin...)

PEDRO. Abur. (Desde arriba.)
JUAN. Abur. (Desapareciendo.)
PEDRO. ¡Qué tragin!
Corriendo va como un gamo!

ESCENA V.

D. PEDRO, DOÑA MARÍA á poco.

¡Digo! si no le echo el perro...
Yo tambien subí á ojear,
pero me vine á encontrar
como perro con cencerro.
Pues, señor, no vale un *reis*
el juicio de ese tronera.

MARIA. (Saliendo del pabellon.)
¡Hola! estamos á la espera?
PEDRO. Dios te guarde, *treinta y seis*.
MARIA. Tú siempre sobre la pista.
PEDRO. Pues aquí estoy...
MARIA. Ya lo veo.
PEDRO. Paseando.
MARIA. ¡No es mal paseo!
PEDRO. ¡Vaya! paseando la vista.
MARIA. Cazando...
PEDRO. ¡Quiá! ni la *quí*.
MARIA. ¡No hay palomas?
PEDRO. Ni perdices.
MARIA. ¡Si tengo yo unas narices!...
PEDRO. Á eso no me ganas tú.
MARIA. Ya sé, ya sé que te inspiras
en diferentes prosapias;
ya sé que por esas tapias
subes, y alegre conspiras.
PEDRO. Con las aves me divierto.
MARIA. (Colérica.) ¡Baja, Nolasco!
PEDRO. (Bajando á la escena.) Ya bajo.
MARIA. ¡Como yo descubra el ajo!...
PEDRO. ¡Qué ajo, ni qué niño muerto?
Tiro á las palomas blancas...
MARIA. Y negras.
PEDRO. (Riyendo.) Tambien.

- MARIA. ¿Te alegras?
PEDRO. Me gustan blancas y negras.
MARIA. ¡Ya!
PEDRO. Mis palabras son francas.
MARIA. ¡Tú eres un bobo!
PEDRO. ¿Yo bobo?
MARIA. Y si por casualidad sé la verdad...
PEDRO. ¿Qué verdad?
MARIA. No te escapas ni aun en globo.
¡Bien cazas á mis espaldas!
PEDRO. ¡Si tengo mucha afición!...
MARIA. ¡Mucha... y más cuando son las palomitas con faldas.
PEDRO. ¿Conque piensas?... (Disimulando.)
MARIA. (Amenazándole.) ¡Ay de tí, si me engañas!
PEDRO. (Asustado.) ¡Quiá!
MARIA. ¡Por vándalo te armaría el gran escándalo!
PEDRO. (Corriendo hácia el pabellon.)
Creo que me llaman, sí.
MARIA. ¡No te irás! (Deteniéndole.)
PEDRO. (¡Su ira me asombra!)
MARIA. ¡Ya de burlas estoy harta!
PEDRO. Vuelvo, vuelvo. (Escapándose.)
MARIA. (Siguiéndole.) ¡Mira!...
PEDRO. Aparta, aparta, pálida sombra.
MARIA. ¡Pedro Nolasco, no hay *Pátis* que canten mejores *tútis*!... (Jurándose las.)
PEDRO. María Antonieta, *mítis*, porque te veo *escamátis*.
(Vánse por el pabellon, y salen por la izquierda D. Juan y Joselin.)

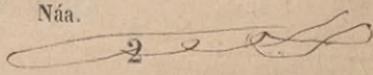
ESCENA VI.

D. JUAN, JOSELIN.

JUAN. ¿Pero tú no sabes?...

JOSEL.

Núa.



- JUAN. ¿Pero tú no has visto?...
JOSEL. No.
JUAN. ¿Pero tú no oíste?...
JOSEL. Nunca.
JUAN. ¿Pero tú no?...
JOSEL. Ni el olor.
JUAN. ¿Pues cómo puede ser eso
si yo mismo oí su voz?
JOSEL. Pueé que sonara la fruta
por causalidá...
JUAN. ¡Qué error!
JOSEL. Y en lugar dun ánger sea
argun burro matalon.
JUAN. ¡Qué animal!
JOSEL. Gracias.
JUAN. ¡Qué bárbaro!
JOSEL. Me jase mucho favor.—
¿Quiere argo más?
JUAN. Nada más.
JOSEL. Pus aliviarse y condíos.
(Váse palmoteando y cantando.)
JUAN. ¡Qué jardinero tan bruto
mandó el administrador!
(Se sienta á la mesa sirviéndose una copa; Doña
María sale del pabellon y se dirige á la gradilla, su-
biendo por ella.)

ESCENA VII.

DOÑA MARÍA.—D. JUAN.

- MARÍA. Mientras está entretenido
quiero ver con precaucion...
¡Ay, si descubro el pastel!
JUAN. Matemos el mal humor;
dicen que Noé la vida
á tragos se la pasó.
MARÍA. Veamos. (Asomándose á la tapia.)
JUAN. (Bebiendo.) ¡Viva mi tierra!
MARÍA. ¡Calle! un jóven cazador.)
¡Achis! (Estornudando.)
JUAN. ¿Eh? *Dóminus tecum.*

(Al volverse repara en Doña María, y dá un res-
pingo levantándose.)

(¡Jesucristo, y qué angelon!)

MARIA. (Se ha sorprendido al mirarme.)
Caballero...

JUAN. Servidor.

MARIA. Me anuncié de un modo raro.

JUAN. Como una... constipacion.

Así vine yo á este mundo,
de un estornudo feroz.

MARIA. ¿Es usted el propietario?...

JUAN. ¿Y usted es la que tocó?...

MARIA. ¿Que yo toqué?...

JUAN. ¿El piano, sí,
que acompañó la cancion?

MARIA. Ah! la cancion y el piano...

(Dejémosle en ese error.)

Yo soy, sí.

JUAN. (irónicamente.) Por muchos años.

(¡Que no te dé un torozon!

Adios, ilusiones mias,

el ángel se desnucó!)

MARIA. ¿Le gustó á usted?

JUAN. Con extremo.

MARIA. Todo de aficion.

JUAN. Mejor.

Aún se halla usted en edad

de aprender el mi-re-dó...

MARIA. Tantísimas...

JUAN. No hay de qué.

(¡Y tocar el serpentón!)

MARIA. Yo celebro...

JUAN. Y yo lo aplaudo.

MARIA. (Parece un jóven de pró.)

Cuando gusté ver mis flores

pongo á su disposicion...

JUAN. ¡Mil gracias!

MARIA. Entre vecinos ..

JUAN. (¡Para flores estoy yo!)

(Mirándola atónitamente.)

¡Cosa más particular!...

MARIA. ¿Qué tiene usted?

- JUAN. Confusion.
(¡Si aquella voz que escuché
no se parece á esa voz!)
Dispéñseme una pregunta.
- MARIA. ¿Una? y aunque sean dos.
- JUAN. ¿Usted ha sido clarin
y despues se ha hecho tambor?
- MARIA. ¿Qué dice usted?
- JUAN. (Aturdido.) Nada, nada.
Digo que me pareció...
como no entiendo la música...
(¡Lástima de coscorron!)
- MARIA. El *quid pro quó* tiene gracia... (Riyendo.)
- JUAN. ¡Muy gracioso *quid pro quó!*... (Id.)
- MARIA. Esto se llama un...
- JUAN. Sí, un...
camelo de Paul de Kock.—
Conque abur.
- MARIA. ¿Se marcha usted?
- JUAN. Me marchó, y ojo avizor.
- MARIA. ¿Ojo avizor?
- JUAN. Con su Pedro,
que es de lo más *camastron*...
- MARIA. ¿Qué hace?
- JUAN. Cazar en vedado;
siempre está haciendo el farol...
- MARIA. ¿Con la hortelana?
- JUAN. Y con otras.
- MARIA. ¡Ah, inícuo, infame, traidor!...
- JUAN. (Á ver si les arde el pelo;
desazon por desazon.)
- MARIA. Jóven, ¿es usted casado?
- JUAN. Soy por la gracia de Dios
soltero...
- MARIA. Me alegre mucho.
- JUAN. Y por la constitucion.
- MARIA. ¡Me alegre, y me alegre!
- JUAN. ¿Sí?
- MARIA. ¡Que me alegre, sí, señor!
- JUAN. ¿Conque eso la alegra?
- MARIA. Mucho.
- JUAN. (Cogiendo la escopeta y marchándose.)

- Salud... (¡Y petróleo!) Adios.
MARIA. ¿Y así me deja?
JUAN. (Asombrado.) ¡Señora!...
(¡Á qué doy gusto al piston!)
MARIA. Yo espero...
JUAN. ¿Qué espera usted?
MARIA. Detalles de ese complot.
JUAN. Pues no sé más; para muestra
ya basta con un boton.
MARIA. Pues usted debe...
JUAN. ¿Si debo?
(Al mayor y al por menor.)
MARIA. Conque sepamos...
JUAN. Lo dicho;
ojo al Cristo y se acabó.
MARIA. ¡Mas por san Pedro Nolasco!...
JUAN. ¡Ni por san Pedro Armengol!
(¡Pues vaya un ángel patudo!...
¡menudo fué el revolcon!) (Váse corriendo.)

ESCENA VIII.

DOÑA MARÍA.

Ese jóven tapa algo;
algo tapa, sí, señor.
Tiene un cierto no sé qué,
con un *sic* y un *sanfason*...
¡Qué lástima! para Cármen
sería un marido *adoc*.

ESCENA IX.

DOÑA MARÍA, CÁRMEN, D. PEDRO, saliendo del pabellon.

- PEDRO. ¡Hola! estamos de vigia?
MARIA. Dios te guarde, trovador.
PEDRO. ¡Bravo!... (Te conozco, Orozco!
Sigue el temporal feroz.)
CÁRMEN. Qué hace usted?
MARIA. Cogiendo nidos.
CÁRMEN. ¡Pues vaya una distraccion!

- PEDRO. ¡Nidos, eh?
MARIA. De golondrinas.
PEDRO. Ten mucho cuidado, por...
MARIA. ¡Ya!
PEDRO. Porque al meter la mano
no saques un avión.
MARIA. ¡Yo sí que voy á sacarte
los ojos! (Bajando rápidamente.)
PEDRO. (Retrocediendo.) ¡Uy!
CARMEN. (Interponiéndose.) ¡Tal furor!...
MARIA. ¡Tiró el diablo de la manta
y el pastel se descubrió!
CARMEN. ¡Pero qué pastel es ese?
MARIA. La palomita en cuestion;
paloma de moño tieso
con falda de calicó.
PEDRO. Mentira.
MARIA. Verdad.
PEDRO. Mentira.
¡Quién habrá sido el autor?...
MARIA. Quien es tercero en discordia,
quien vive en esa mansion)
y quien caracoleando...
PEDRO. Conozco á ese caracol.
¡El señor de *Barba-azul!*
LAS DOS. ¡*Barba-azul!*
PEDRO. Que fué un soplon.
MARIA. Por la boca muere el pez.
PEDRO. ¡Buen rana está ese señor!
MARIA. Pero tiene mucha gracia,
y habla con una pasion...
CARMEN. ¡Oiga! Conque esas tenemos?
MARIA. ¡Como que me hizo el amor!
PEDRO. No te habrá mirado bien.
MARIA. Como sí.
PEDRO. Como que no.
Vería que el papel tuyo
ya no está en circulacion.
MARIA. (Yendo hácia él, y Cármen la contiene.)
¡Ah, bandido!
PEDRO. ¡Toma pullas!...
MARIA. ¡Tienes celos? Pues mejor.

- PEDRO. ¡Señora de Corvejones!...
- MARIA. ¡Rabia, rabia! (Restregándose las manos.)
- PEDRO. ¡Voto á briós!...
- MARIA. Yo soy la descalabrada...
- PEDRO. ¡Yo tambien tengo un chichon!
- CARMEN. ¡Paz, haya paz! (Calmándose.)
- MARIA. ¡Lo veremos!
- PEDRO. ¡Cuando digo que se armó!...
¡Cuando digo que arde Troya
y que se va á hundir el sol!
(Va á coger la regadera, figurando llenarla de agua en la pila de la fuente, Carmen trata de convencer á Doña María, mientras sale D. Juan por la izquierda.)

ESCENA X.

CÁRMEN, DOÑA MARÍA, D. PEDRO.—D. JUAN.

- JUAN. Nada, que tengo desgracia,
no se ve ni un gorrion;
tan solo aquella marmota
que se asomó al mirador.
¡Qué fiasco tan espantoso!
¡qué desdichado tabló!
- PEDRO. (Bajando con la regadera.)
¡Ajaja! como le atisbe...
¡Meterse de hoz y de coz!
- CARMEN. ¡Qué va usted á hacer?
- PEDRO. ¡Vengarime:
soltarle el gran chaparron!
(D. Juan, que está mirando hácia la derecha, apunta con la escopeta y dispara, á tiempo que D. Pedro va á subir por la gradilla, cayendo éste al suelo con la regadera al oír la detonacion. Carmen y Doña María dan un grito tapándose los oídos, y riéndose despues. Todo este juego se hará lo más rápido posible y conforme marca el diálogo.)
- JUAN. Allí va el ave. (Dispara.)
- LAS DOS. (Gritando.) ¡Ay!...
- PEDRO. (Cayendo.) ¡Jesús!...

JUAN. Redonda á tierra cayó.
PEDRO. ¡Si estaré herido? (Tentándose.)
JUAN. La tapia
tendrá que saltar veloz.
(Deja la escopeta sirviéndose una copa, mientras
Cármén y Doña María ayudan á D. Pedro á levanta-
tarse.)

MARIA. No es nada.

PEDRO. ¡Si estoy mojado!...

CARMEN. Es que la fiesta se aguló.

MARIA. Que Dios castiga sin palo.

CARMEN. La pena del Talión.

MARIA. Y donde las dan las toman.

PEDRO. ¡Y que apaga y vamonós; (Furioso.)
y que basta, y que ahora mismo
corro por el *chasepot!*

CARMEN. Pero, tio...

PEDRO. ¡Que le mato!

MARIA. Pero, hombre...

PEDRO. ¡Que no hay perdon!

San Jorge mató la araña
y yo le mato á ese gos! (Vásc.)

CARMEN. Sigámosle.

MARIA. Sí, corramos,
no haga otra cosa peor.

(Entran por el pabellon, y D. Juan que ha con-
cluido de beber, sube por la gradilla, montándo-
se sobre la tapia.)

JUAN. Ea, audacia, y asaltemos
la torre de Malacoff.

ESCENA XI.

D. JUAN, á poco CÁRMEN.

—¡Bravo! cual otro Quevedo
ligero en trepar anduve,
y estoy como el que no sube
ni baja ni se está quedo!—

Á ver si me rompo... ¡cáscaras!

(Salta á escena, á tiempo que sale Cármén del pa-
bellon.)

- CARMEN. Yo debo rasgar el tul...
JUAN. ¡Cielos, ella! (Reconociéndose ambos.)
CARMEN. ¡Ah! *Barba-azul!*
JUAN. ¡Mi beata, la de las máscaras!
CARMEN. ¡Aquí usted!
JUAN. ¡Yo mismo! Al fin,
como nereida en su linfa,
ya pude dar con la ninfa
de este encantado jardín.
CARMEN. ¿Qué dice usted?
JUAN. Que veloz
corrí tras de lo pasado,
y que me traen desalado
los encantos de su voz.
CARMEN. ¡Oh, fortuna!
JUAN. Mi alma anhela
que tal placer no me roben.
CARMEN. ¡No hay duda, no!... si es el joven
del baile de la Zarzuela!)
JUAN. ¡Tan feliz casualidad
bendigo, admiro, idolatro!
CARMEN. Si pasara en el teatro
dirían que no es verdad.
JUAN. ¡Misterios del alma son!
CARMEN. ¡No sé qué pasa por mí!)
JUAN. Yo soy así... y quiero así,
de golpe y de sopetón.
CARMEN. Pues, hijo, ni una avalancha.
JUAN. Yo amo siempre...
CARMEN. Por la posta.
JUAN. Tego la paciencia angosta!
CARMEN. Pero la manga muy ancha.
No es usar de buenas artes
saltar el cercado ajeno.
JUAN. Para el amor todo es bueno,
y se entra por todas partes.
Por eso con heroísmo
salté la tapia en cuestion...
CARMEN. Y con la satisfacción...
JUAN. Casi me rompo el bautismo.
¡Su acento me da la vida!
CARMEN. Recuerdos...

- JUAN. En que me pierdo;
porque es usted el recuerdo
de la mujer más querida.
Déjese usted adorar,
batamos juntos las palmas,
y unidas nuestras dos almas
entónces... ¡qué amor!... la mar!
- CARMEN. (¡Me ama, oh dicha!)
- JUAN. ¡Mar y cielo!
Yo quiero pasarla...
- CARMEN. ¡Oh!
- JUAN. Pasar la mar cual pasó
la palomita en un vuelo.
- CARMEN. Yo soy como las arpías,
fea, y con malas ideas...
- JUAN. Pues que me den muchas feas
como usted todos los días.
- CARMEN. ¿Tanto me ama?
- JUAN. Con pasión.
- CARMEN. (¡Salgamos pronto del susto!)
¿Y un sí le daría gusto
al señor de Mondragon?
- JUAN. ¡Me vuelve loco de atar!
¡No sé lo que siento aquí!...
(Llevando la mano de Cármen al corazón y besán-
dola.)
- CARMEN. ¿Qué hace usted?
- JUAN. Yo soy así;
no lo puedo remediar.
¡Mi beata!... estaba de Dios!
¡Bien dijo el alma que tú eras!
- CARMEN. Bailando unas *habaneras*...
- JUAN. Nos conocimos los dos.
- CARMEN. Y nos volvemos á hallar...
- JUAN. En los campos granadinos.
- CARMEN. Como errantes peregrinos...
- JUAN. Cuando vuelven á su hogar.
- CARMEN. Entónces...
- JUAN. ¡Eterna union!
- CARMEN. Cuando los tios dispongan...
- JUAN. ¡Canario! como se opongán
armo una revolucion!

(Aparecen por el pabellon Doña Maria conteniendo
a D. Pedro, que trae una escopeta.)

ESCENA ÚLTIMA.

CÁRMEN, DOÑA MARIA, D. JUAN, D. PEDRO.

PEDRO. ¡Suelta!...

MARIA. No.

PEDRO. ¡Por vida mia,
que aquí *Barba-azul* acaba!

CARMEN. ¡Si es el jóven que yo amaba!

JUAN. ¡Si es la hurí que yo quería!

PEDRO. (Con sorpresa.) ¡Cómo! os conocíais ya!

LOS DOS. Sí, señor.

PEDRO. En ese caso... (Soltando la escopeta)

JUAN. ¡Por ella en amor me abraso!

CARMEN. ¡Él mi ventura será!

PEDRO. ¿Luego eres tú Mondragon?

JUAN. Hijo de Ramon, mi padre.

PEDRO. ¡Y el hijo de mi compadre!

TODOS. ¡Su compadre!

PEDRO. El buen Ramon!...

Pues teneis nuestro *execuatur*.

JUAN. ¡*Hossana*, señor, *hossana*!

PEDRO. Conque á casarse.

MARIA. Mañana.

JUAN. ¡Gracias!... *áliqui chupatur*.

(Al público.)

Justo es que en esta ocasion

los enojos se desarmen,

y nos dé la reunion

su más franca aprobacion

EN EL CÁRMEN Y POR CÁRMEN.

FIN.

NOTA.

La actriz encargada del papel de Cármen, si se halla en condiciones de cantar, puede decir el final siguiente en lugar de la última quintilla.

CARMEN. Y ahora para conclusion,
y nuestra dicha colmar,
falta...

TODOS. ¿Qué?

CARMEN. (Por el público.) Pedir perdon...

PEDRO. Pues larga aquella cancion.

CARMEN. Por eso no ha de quedar.

(Repitiendo la cancion anterior, acompañada por la orquesta.)

«Cármen se llama la Virgen,
y en el Cármen flores nacen;
tan sólo faltan tus palmas

EN EL CÁRMEN Y POR CÁRMEN.

AUMENTO á la Adición al Catálogo de i.º de Abril
de 1877.

TÍTULOS.		Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.				
3	3	Casamientos y vice-versa.....	1 D. Daniel Balaciart.....	Todo.
		Dimats 43.....	1 José Ovara.....	»
		En el Cármen y por Cármen— j. o. v.....	1 Elias Aguirre.....	«
		Los tres novios de la niña.....	1 M. Ramos Carrion..	»
4	2	La torre de Talavera.....	1 Eugenio Sellés.....	»
2	1	Receta contra la bilis—c. o. v. 1	José Trinchant.....	»
		Un aprenent de lletí.....	1 José Ovara.....	»
5	2	El 15 de Febrero—j. o. p....	2 Salvador Lastra.....	»
		El más sagrado deber—d. o. v. 3	Leopoldo Cano.....	»
3	3	Enseñar al que no sabe—c. o. v. 3	Leandro A. Herrero..	»
5	2 a.	Ethelgiva.....	3 D.ª Elisa de Luxán.....	»
		Fueros y Germanías, ó el en- cubierto de Valencia.....	3 D. F. Palanca y Roca..	»
		La cruz de plata.....	3 F. Palanca y Roca..	»
10	2 a.	La dama del Rey.....	3 Valentin Gomez.....	»

ZARZUELAS.

2	3	Maestro de amor.....	1 Sres. Navarro y Alcalá Galiano.....	L. y M.
3	1	Quitese usted la ropa.....	1 Mota y Mart. Rucker.	L. y M.
»	»	Un crimen misterioso.....	1 Lastra y Valverde y Chueca.....	L. y M.
»	»	El laurel de oro.....	2 Rubio y Taboada....	Música
		Huyendo de ellas.....	2 Povedano, Navarro, Breton y Valle....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, y *J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.